

Navidad amplificada

Víctor Pliego

MUCHO se habla de la burbuja inmobiliaria que, según parece, tan eficientemente ha cumplido sus peores y consabidos augurios. Pero hay otros sectores de la actividad económica que también parecen estar hinchados por la avaricia más allá de toda lógica, formando su propio globo. Las fiestas navideñas deberían transcurrir durante las semanas última y primera del año.

Sin embargo, como a muchos negociantes este plazo les debe parecer insuficiente para alcanzar sus objetivos, lo amplían hasta el límite de sus posibilidades. Así podemos encontrar turrón en los estantes de los supermercados desde principios de noviembre, y también juguetes, y espumillón en las tiendas de “todo-a-un-euro”.

Da la impresión de que estuviéramos dos meses de fiesta, pero es una ilusión. Podemos ponernos un cucurucho, o un gorrito de papá Noel y soplar en invisibles matasuegras, pero hay que seguir pedaleando infatigablemente, para que la nave no se pare.

¿Acaso los consumidores acaparan dulces en previsión de inesperadas subidas o carestías? ¿O es que se desayunan a diario con delicias quede ser excepcionales se han transformado en vulgares viandas? En esta feria del consumo no basta con cumplir puntualmente con determinadas tradiciones en el día señalado: hay que exacerbarlas hasta el límite de la indigestión.